

SEMBLANZA DEL DR. ANDRES SOLIDORO S.

Por Dr. Mayer Zaharúa



Hace 10 días, cuando la Directiva de la Asociación de Médicos del I.N.E.N. decidió organizar esta ceremonia de homenaje a los doctores Andrés Solidoro y Manuel Cotrina, se me pidió que hiciera la semblanza del Dr. Solidoro. Lo consideré muy seriamente comprendiendo la responsabilidad que aceptaba, así como consideré las razones para aceptar... Vino a mi memoria cómo y dónde vi y conocí a Andrés Solidoro. Fue en el primer o segundo año de la década del 50, en el patio de Derecho de la Casona de San Marcos en el Parque Universitario. Yo era alumno de pre-médicas y él cursaba el primer año de medicina, eran los días de las asambleas estudiantiles de las doce del día para organizar una huelga. Andrés estaba en la salida del pasadizo que lleva al patio de Letras con Homero Silva, y escuchábamos los discursos en favor y en contra de ir a una huelga. Se veían las caras jóvenes de los que después fueron los políticos de las siguientes décadas, ya que uno de los oradores, estimulado por su barra, llegó a ser alcalde de Lima, al que conocemos como "Frejolito", me refiero a Alfonso Barrantes. Regresando a los dos estudiantes de medicina, muchos años después, uno llegaría a Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, y Andrés Solidoro, hoy sentado con nosotros, a quien homenajeamos, como el impulsor de la escuela moderna de Oncología Médica en el Perú. También, vino a mi memoria, el libro de Jorge Salmón Jordán: "Entre la vanidad y el poder", busqué en él el índice protagó-

nico donde dice: "Andrés Solidoro: Médico y Oncólogo Peruano" y en la página 38, donde hace referencia a la enfermedad neoplásica de su esposa, refiere que viajó a los Estados Unidos, donde le dijeron: "Para qué ha venido, si en Lima está el Dr. Andrés Solidoro", al que buscó después de un largo peregrinaje por consultorios médicos. De esta frase, en un libro en el que el autor hace gala de su amor por el Perú, se nota entre líneas, el toque de orgullo que siente, al expresar el prestigio que un médico peruano tiene en el extranjero, por lo que sabe y por sus contribuciones a la oncología.

Al aceptar, solicité al Dr. Carracedo, entusiasta colaborador de Andrés Solidoro, el currículum vitae, no sé como lo hizo, pero una noche, al llegar a mi casa, lo encontré en un sobre de manila; ustedes se imaginan, es voluminoso y lo leí con cuidado, sacando como conclusión, después de haber visto en mi vida muchos currículos, que este pasaría el examen científico del exigente Dr. Cáceres, y hasta me atrevería a decir que también el difícil examen de alguien mucho más exigente, que además es gran conocedor del idioma castellano y su redacción, me refiere al Dr. Carlos Rubini.

En los últimos tres años, creo que los jóvenes residentes no estuvieron muy cerca al Dr. Solidoro; y no conocen su obra, de 36 años, 7 meses y 13 días que pasó en el I.N.E.N. Para evitar el susto y la incomodidad no pretenderé leer páginas y páginas de su voluminoso currículum, sino presentar a ustedes, al Dr. Andrés Solidoro, relevando los momentos y contribuciones importantes de su vida profesional y sus dimensiones como ser humano, ya que pienso que el prestigio de instituciones como la nuestra, está en sus hombres, con sus historias y esfuerzos. Por eso, el día de hoy, al homenajearlo, nos comprometemos a trazar los derroteros que estimulen a nuestros jóvenes con su ejemplo, a seguir avanzando en la búsqueda de mayores conocimientos y aportes en bien a la sociedad a la que sirven.

Andrés Solidoro tiene 37 años de graduado de Médico Cirujano, y de 1957 a 1959, hizo la residencia en el Departamento de Medicina del I.N.E.N., donde en 1958 lo reencontré. De ahí salieron muchas anécdotas, que nuestros amigos, los doctores Miguel Costa y Alberto Cazorla cuentan con mucha gracia. En 1961, hace su Fellowship en medicina interna en el Memorial Sloan Kettering Cancer Center, de la ciudad de Nueva York, donde trabaja con una de las grandes figuras de la oncología médica, cuyo nombre persiste y es considerado en todos los protocolos de investiga-

ción clínica; me refiero a David Karnofsky, de quien aprendió la gran disciplina científica y la rigidez necesaria para hacer investigación clínica en cáncer, trayendo como herencia un gran espíritu crítico para reconocer un buen trabajo, lo que debe distinguir a un buen investigador.

En 1971 sacó su doctorado en medicina en la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Entre los numerosos cargos desempeñados, hizo carrera en el Departamento de Medicina del I.N.E.N., llegando a la jefatura en 1969, así como a partir de 1970, es profesor principal de clínica médica del Departamento de Medicina de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. Desde 1966, fue director clínico asociado del I.N.E.N., y de 1967 a 1984, director de "Acta Cancerológica", revista a la que dio mucho esfuerzo y prestancia científica, siendo el órgano oficial de la Sociedad Peruana de Cancerología, escribió los editoriales a través de los cuales esbozó sus ideas de maestro e investigador. Además, fue miembro del Comité Consultivo de "Acta Médica Peruana", y desde 1983, es miembro del Comité Consultivo de "Tribuna Médica". En 1988 fue presidente del Comité Nacional de Especialistas de Oncología del Colegio Médico del Perú.

En cuanto a sociedades médicas, es miembro titular de sociedades especializadas del Perú y del extranjero, entre las que destacan la Sociedad Peruana de Cancerología, miembro titular de la Academia Nacional de Medicina, y la Academia de Ciencias de Nueva York, así como de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia; igualmente por su prestigio, se le ha conferido títulos honorarios de sociedades médicas del continente.

En Dr. Solidoro ha sido en tres oportunidades, recipiente del premio Rousell, en los años 1969, 1985 y 1989, por sus trabajos que fueron considerados como los mejores de esos años, publicados en la literatura científica nacional.

En 1974-1975, ejerció la presidencia de la Sociedad Peruana de Cancerología, esta es una fecha importante, tanto para el Dr. Solidoro como para el I.N.E.N., ya que como editor jefe, conjuntamente con el Dr. Luis Ernesto Salem, como editor asociado, entregaron con ocasión del V Congreso Peruano de Cancerología, el libro "*Oncología, Tratado de Enfermedades Tumorales*", que fue una gran contribución al conocimiento de esa época en una obra de 756 páginas muy bien presentadas, que en dos oportunidades se ha tratado de reeditar y actualizar sin éxito.

Tiene además, más de 60 publicaciones especializadas en revistas científicas nacionales y del extranjero, muchas de ellas referencias clásicas obligadas en los tratados sobre oncología de la literatura mundial. En la misma forma podemos decir que ha hecho presentaciones y participado en 68 reuniones científicas, tanto en el Perú como en el extranjero.

En 1983, con ocasión del I Congreso Latinoamericano de la Unión Internacional contra el Cáncer, y VIII Congreso Peruano de Cancerología, eventos en los que tuve el honor de co-presidir con el Dr. Eduardo Cáceres, se presentó y salió a la luz su obra "*Tratamiento médico del cáncer*". Pero además de la síntesis apretada de su voluminoso currículum, deseo referir brevemente qué es lo que Andrés Solidoro piensa en cuanto a la enseñanza y al Instituto. Estoy casi seguro que todos los que tienen su obra no han leído el prefacio o ya no lo recuerdan. Permítanme transcribirles parte del segundo acápite, en el deseo de darles una imagen veraz y real del Dr. Andrés Solidoro:

"Nos sentimos obligados al presentar esta obra, con los pacientes que aliviamos y con los que no pudimos ayudar; con los médicos jóvenes que orientamos y con aquellos cuyas dudas no pudimos aclarar, y con el I.N.E.N., al que queremos servir colaborando con su tarea formadora de especialistas y divulgadora del conocimiento de la especialidad".

En esta frase, vemos retratado al médico educador, formador de generaciones de especialistas jóvenes, creando escuela y con una profunda mística por su alma mater: el I.N.E.N. De 1983 a la fecha, han pasado 11 años y Andrés está dando los toques finales para la salida de la segunda edición de esta obra, ya actualizada.

Su esposa Lola y sus dos hijos, Cecilia y César, han sido y son sus compañeros inseparables con los que forma un hogar ejemplar y feliz.

Al hacer la semblanza de Andrés Solidoro, me ha llevado el deseo de presentar a ustedes, a través de su currículum y su obra, a Andrés Solidoro, el médico capaz, honesto y modesto, que nunca aceptó la alabanza, el profesor, formador e impulsor de la escuela de Oncología Médica en nuestro país Andrés Solidoro, el padre ejemplar y amigo sincero.

Estoy seguro que él volverá a ocupar esta tribuna muchas veces más en el futuro, y como siempre lo ha hecho, traerá su experiencia y dejará una enseñanza más cada vez que lo haga.

Concluiré diciendo que los 37 años de fecunda vida profesional de Andrés Solidoro, no sólo son el orgullo de su familia, sino también del Instituto Nacional de Enfermedades Neoplásicas, del que durante su permanencia en él, fue uno de sus más sólidos pilares, obra a la que hoy le damos nuestro reconocimiento como un ejemplo digno de imitarse, ya que la escuela que formó siempre vivirá actualizada, pues el avance de la oncología es vertiginoso y cambiante; no obstante, la imagen científica y de persona de Andrés Solidoro será el espejo de las nuevas generaciones, hecho que estoy seguro, todos ustedes en este momento concuerdan conmigo.

Muchas gracias.

(Leído en la ceremonia de homenaje, en el Auditorio del INEN el 08 de enero de 1994).